



Año II

Madrid 3 de Febrero de 1898.

Núm. 42.



FRANCISCO PIÑERO GAVIRA

NACIÓ EN CARMOÑA (SEVILLA) EL DÍA 17 DE NOVIEMBRE DE 1873; † EN MADRID EL 26 DE ENERO DE 1898

Francisco Piñero Gavira.

(CONSIDERACIONES SOBRE SU MUERTE)

No pensamos escribir una biografía del infortunado muchacho. Los datos que constituyen tal trabajo se han repetido hasta la saciedad, y pudieran muy bien encerrarse en lo siguiente:

Quiso ser torero, y lo fué.—Comenzó con grande afición, y tan grande ó más la tuvo al concluir.

Fué, pues, el desgraciado Gavira un diestro que sentó plaza de capitán general en la novillería andante. Así, por lo menos, entendemos que debe de calificarse lo sucedido con Francisco Piñero, llegado de Andalucía, sin que nadie conociera su nombre, ni tuviera la menor noticia de sus heroicidades con los toros; y logrando á los ocho días una popularidad que constantemente le acompañó.

Esto basta para demostrar el valor del diestro desaparecido para siempre, merced á tristísimas causas que van á ser objeto de las presentes líneas.

*
**

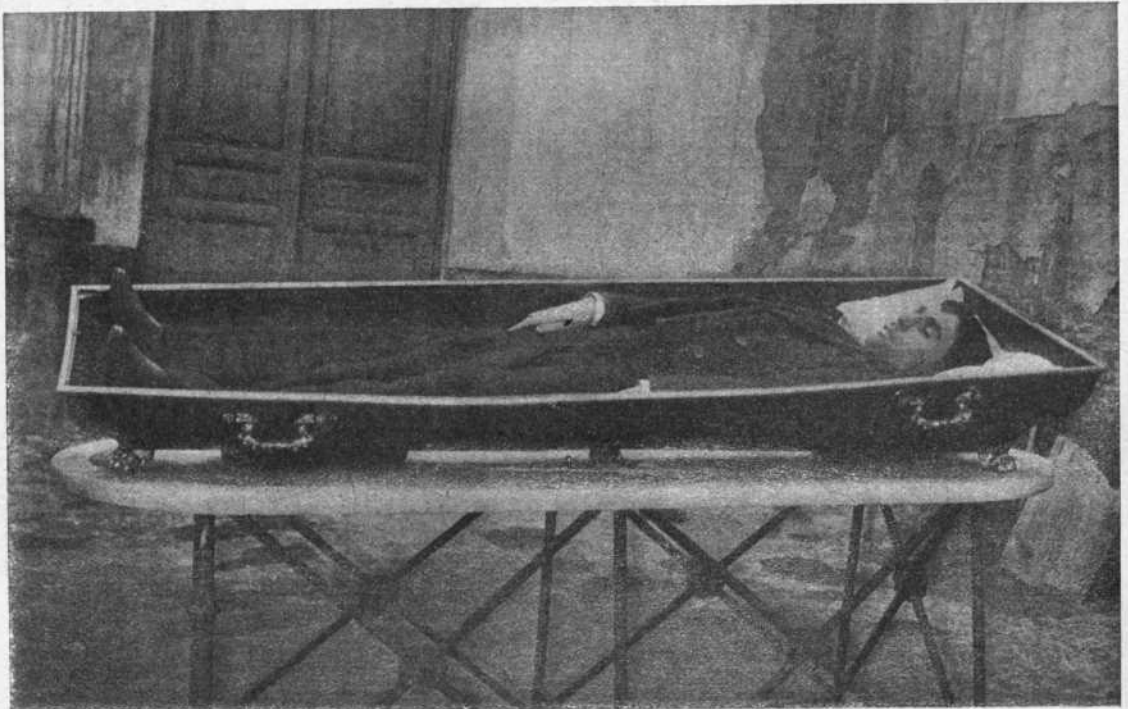
El caso del pobre Gavira no es nuevo, si bien pocas veces ha tenido tan funestos resultados, y obedece generalmente á una opinión errónea.

Creen los toreros, con muy pocas excepciones, que por el sólo hecho de serlo, no más que por gastar coleta, están obligados á tener lances escandalosos, á infundir terror entre sus semejantes, á vivir en perpetua orgía, á ser valientes, en una palabra.

Esto, repetimos, no pasa de ser una lamentable equivocación. El torero, como todos los demás hombres, puede y debe tener el valor y la dignidad personales, sin que para dar patente de uno y otra necesite buscar ocasiones en que armar pendencia, y sin que se denigre en lo más mínimo por rehuír el sostenimiento de lances precursores del escándalo.

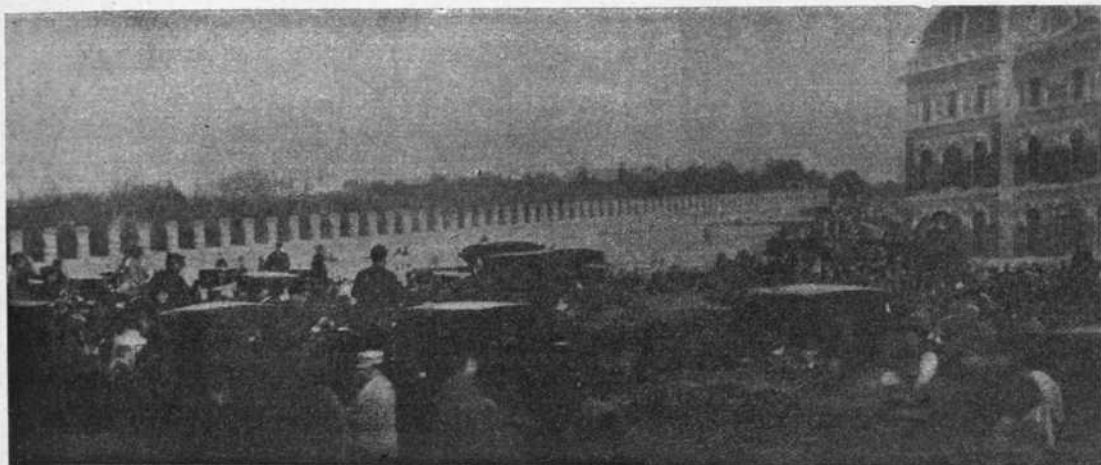
Sépanlo así los toreros, y sépanlo también los que tales ideas les inculcan, que á veces la culpa toda de lo que sucede, corresponde á los mal llamados amigos del que se vé obligado á ser el héroe por fuerza.

Decimos esto porque no es la primera vez que hemos presenciado el deseo de un diestro de re-



El cadáver del infortunado Gavira en el Depósito judicial.—(Fotografía de los Sres. Inclán é Hijos.)

huír una cuestión, quizá comprendiendo su final, cambiando de parecer por los mordiscos dados á su pundonor torero, á su popularidad en la plaza, á las tradiciones de la coleta.



Traslado del furgón al coche fúnebre en la Puerta de Atocha.—(Fotografía de los Sres. Inclán é Hijos.)

¡Como si el torero, antes que torero no fuese hombre, y no estuviese obligado, por lo tanto, á tener el conocimiento necesario para conducirse debidamente!

El infortunado Gavira, como todos los toreros, por exigencias de su oficio, tenía amigos á montones: unos de la clase á que antes nos referimos, y otros mantenedores de la verdadera amistad, de la que nace del corazón. Entre estos últimos nos contábamos (y perdónesenos la inmodestia), y en distintas ocasiones hubimos de acompañar al popular diestro.

Sobre nuestra conciencia pesaría como plancha de plomo, el recuerdo de haber contribuído á algún lance desagradable. Bien es verdad que el infeliz Paco Piñero era todo lo contrario de como se ha pretendido presentarlo, y bastaba que alguien emplease el acento de la verdadera amistad, para que él pareciese, más que hombre de veinticinco años, niño sin opinión ni instinto propio.

Existe, pues, el error que hemos mencionado, sin que baste á destruirle la personalidad del torero *señorito*, como burlescamente denominan muchos al que no sigue la tradición de la coleta.

El torero *señorito*, hoy como ayer, tendrá la satisfacción sobre el otro torero, de ser censurado por unos pocos, pero respetado por los más. La denominación *señorito* no se refiere solamente al traje que cubre la carne: hace relación directa á la vestidura interna, á los grados necesarios de cultura y respeto de gentes que todo hombre debe poseer, á su mismo porvenir.

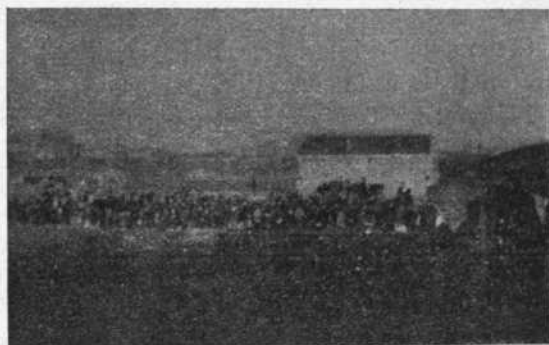
Dos casos, entre otros, se pueden citar que retratan á uno y otro torero, casos que muy oportunamente recuerda un estimado colega:

«Ejemplos de laboriosidad y virtudes domésticas ofrecen muchos diestros como el *Gordo*, que se retiró con una buena fortuna sin descender á ese terreno.

En cambio José Cineo, *Cirineo*, que alcanzó gran popularidad en su tiempo y ganó muchas onzas, fué una víctima de la juerga, y no hace muchos años que le vimos de peón de albañil, ganando una peseta diaria en la casa del *Espartero*.»

El pobre Gavira, con una posición desahogada, con una familia constituída, con un porvenir brillante, no ha podido tener final más opuesto del que en realidad le correspondía. ¡Morir trágicamente, lleno de juventud, de vida, por una aberración! . . . ¡Qué lástima! . . .

No nos cansaremos de repetirlo, pues ante todo somos aficionados á la fiesta nacional, y la entidad *torero* tiene todas nuestras simpatías. Es necesario, de todo punto, que los toreros comprendan que los



Subida al cementerio.



Entrada en el cementerio de San Lorenzo.

riesgos de su profesión son muy bastantes, para que los aumenten en la calle á tontas y á locas.

Como dice muy bien el periódico mala-gueño á quien más arriba copiamos, «en estos tiempos de igualdad, en que el torero no ocupa el lugar que hace un siglo, y cada uno vale con arreglo á su educación y buenas costumbres, es lamentable que el torero se achavacane por el sólo hecho de llevar coleta, y tenga la errónea creencia de que no es buen matador el que no se bebe media bota de vino en una juerga.»

*
* *

Después de dicho lo que antecede, no con idea preconcebida de molestar á nadie, sino con el deseo de advertir un error y proporcionar un modesto consejo á los toreros, réstanos decir cuatro palabras respecto á los deseos de los aficionados, en primer término, y después en lo que toca al esplendente reinado de la justicia y la verdad.

No entraremos en apreciaciones que no son de este lugar, ni en exámenes que impide el hallarse el asunto *sub judice*. Nos limitaremos, pues, á manifestar nuestro deseo, por creer que es el de todas las personas honradas.

Dilucidése minuciosamente todo lo que á la trágica muerte del infeliz Gavira concierne, y sépase sin distinciones ni nebulosidades, si la razón ó la sin razón presidieron en la representación del drama de la calle del Príncipe.

Lo reclaman la seriedad jamás desmentida de la justicia, lo reclaman la opinión pública y el derecho, lo reclaman, finalmente, unos desdichados seres que aún no se dan cuenta exacta del infortunio en que han quedado sumidos.

*
* *



Patio de Nuestra Señora de la Portería, donde se depositó el cadáver.

Como nota curiosa, ofrecemos á nuestros lectores á continuación la nota exacta de contratas que al morir tenía ultimadas el desgraciado Francisco Piñero Gavira:

Febrero: 2 y 6, Madrid.—Marzo: 13, 19 y 20, Bilbao.—Abril: 10, Toledo; 17 y 24, Zaragoza.—Mayo: 8, 19, 22 y 29, Barcelona.—Junio: 5, Zaragoza; 12, Barcelona.—Julio: 3, 10 y 17, Valladolid; 24 y 31, Málaga.—Septiembre: 15, Novés.

¡Pobre Gaviral ¡Dios le haya perdonado!

ANGEL CAAMAÑO.



EL TOREO POR HORAS

Carta de un currinche de chupa y coleta á un autor cómico, novillero de invierno.

Amigo X, autor fracasado, novillero de la dramática *chica*, devoto del dios Retruécano y sanguinela tenaz del editor miserable, voy con tu venia á explicarte en unos cuantos renglones el feliz proyecto por mi caletre concebido, para que al par que tú, pueda yo explotar al humano imbécil, que mientras ríe y celebra tus insignes gansadas, denosta y abomina de mis taurinas faenas.

Si mi muleta sólo sirve para cubrir mi jindama, tu pluma no tiene otro fin que el de apuñalar el arte y el sentido común; y si mi despuntado estoque no clava en *lo duro*, porque para llegar *ahí* se necesita una condición que yo no tengo, tu prosa deslabazada, incorrecta y antigramatical y tu indiscutible falta de ingenio sólo mellan la dureza de los guardacantones que ven y aplauden tus barbarismos y atrocidades.

Tú vives á expensas del reclamo y de la indulgencia pública. La prensa, representada para tí por *critiquillos* de ancha conciencia que «agrandan el bombo», si tú añades al café con que les obsequias una «media de absjo», se hacen lenguas de tu ingenio sutil, de tu gracia irresistible y de tus altas dotes literarias.

Yo vivo, si esto es vida, maltratado continua y despiadadamente por los vergonzosos epítetos que para mí sin duda se inventaron, y que si aún no han tenido lugar en el gran libro de la Academia, pronto llegarán á él unidos á mi nombre humilde y mi apodo vergonzante.

Maleta, Golfo, Maulón, Jindama, y otros por el estilo.

¿Por qué tú, maleta del *género chico*, golfo de la literatura, novillero del bien decir, triunfas, cobras y eres envidiado?

La fiera con quien lidias no te mandará nunca al cementerio. Puede, si mal dadas vienen, que salgas por el aire como espantajo de trapo y caña; puede que recibas en la cabeza un *topetazo* que te haga dar de boca contra el foro; pero empleando contigo la receta del mono sabio del sainete... como si tal cosa. Un cubo de agua fría por la cabeza... y á otra.

A mí, aunque *juya*, puede alcanzarme un berrendo, y para mis cogidas no hay más receta que el bisturi del cirujano ó la pala del enterrador.

Tú comes, yo ayuno. A tí te ensalzan, á mí me vituperan. Tú, á tu paso, despiertas envidias y adulaciones; yo, al mío, burlas, risotadas, y alguna vez dá en mi cabeza la piedra que contra mí lanza el pilluelo de la calle.

Todos tenemos que vivir. Tú eres más bruto que yo y vives en grande. ¿Por qué se me niega en mi arte lo que en tu oficio se te concede á tí amplia y generosamente?

¡Ahí te duele!

Porque lo que yo practico—mal, muy mal, ya lo sé,—es arte, el arte clásico, el arte español; será brutal, sangriento, lo que quieras; pero es arte.

Y de lo que tú vives; con lo que tú medras y creces, es arteria miserable, oficio ruín, explotación vergonzosa. Tú trasplantas en mal castellano á nuestra desdichada escena las sutilidades del ingenio italiano ó francés, y para cubrir la mercanca escribes sobre las tapas de tus engendros la palabra *original*, ignorando, porque tú lo ignoras todo, que en el diccionario de las personas decentes existe un vocablo muy elocuente y sugestivo que te coge de alto á abajo y que parece escrito para tí.

Yo, en el proyecto que paso á exponerte para que con los aventadores de tu celebridad le des aire y por el mundo le divulgues, procuro inclinar las pesas hacia el lado de mi insignificancia, y

si la idea *cuaja*, pienso pavonearme ginete en gallardo alazán que tasque freno de oro y seda y resbale en las piedras del arroyo sus herraduras de plata.

Pon atención un momento, que acabo enseguida:

EL TOREO POR HORAS
ó
El «género chico» en el redondel.

Artículo 1.º Desde la próxima temporada se suprimen las corridas de toros enteras.

2.º Se lidiarán reses de ganaderías acreditadas por diestros de diferentes clases, entrando en la combinación desde *Guerrita* á *Currinche*, ambos inclusive.

3.º El público pagará por separado la lidia de cada toro, variando los precios de la *sección* conforme á la categoría del espada.

4.º Se correrán reses de las vacadas de *Retruécano*, *Poco Ingenio* y *Congriez*, á tres reales la butaca, digo el tendido, y se dará el salto de la garrocha al sentido común y á la decencia literaria.

5.º No se darán contraseñas de salida y los niños que no sean paladines del «género chico» necesitan billete.

*
* *

Este es mi proyecto, amigo X.

Si la cosa tiene hechuras y alcanza alguna vez los honores de la representación, seré eminente, insigne, ilustre, genial.

Mataré toros con maestría, y entre el toreo clásico de *Guerrita*, pongo por caso, y el grotesco rigodón de mi humilde personalidad, no habrá diferencia alguna. Todos iguales, todos eminentes. Autores hay en el «género chico» que anteponen á sus nombres adjetivos de monstruosa superioridad.

Yo, en el toreo por horas, seré un mónstruo también. Insigne, ilustre, genial. . . ¡El delirio!
¿Hace la idea?

A mí me parece de perlas. Pase á la comisión correspondiente y esperemos su dictamen, gritando á voz en cuello:

—¡Viva el toreo por horas!

Es tuyo afectísimo, *currinche* de chupa y coleta,

ROLANDITO.

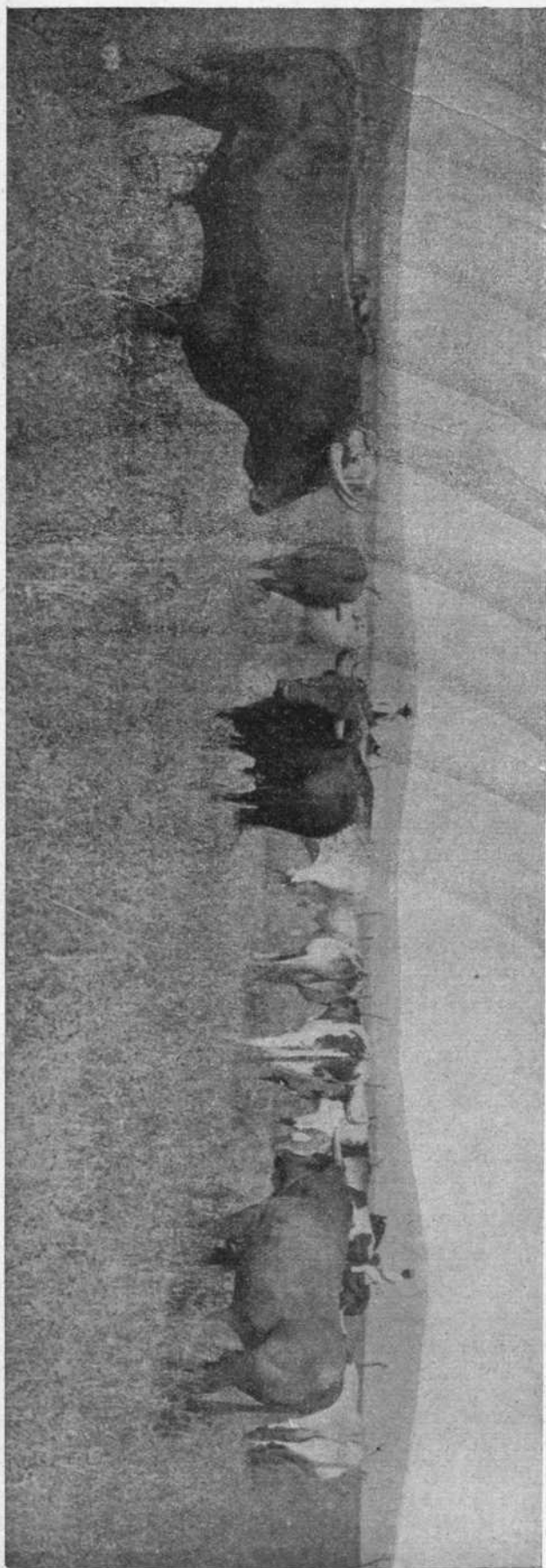
Por la copia,

DON MODESTO.



Ganadería de D. Carlos de Otaolaurruchi.

Toros de D. Carlos de Otaolaurruchi lidiados el día de San Juan del año 1896 en la plaza de Jerez de la Frontera, por Mezzantini y Fuentes.



DE hablo una sola vez con D. Carlos; tal vez él no me recuerda, pero yo sí que me acuerdo y hoy hago memoria para enjaretar el presente artículo que ha de ver la luz en el popular semanario SOL Y SOMBRA.

Honra y muy grande es para mí el ser el encargado de trazar una silueta del celebrado ganadero sanluqueño. y aunque no he podido conseguir de él, debido á su mucha modestia, sino muy escasos datos, he de valerme exclusivamente de los detalles que son del dominio público y de alguno que otro que he podido adquirir tras muchas contrariedades.

Pero esto no obstante, tiene la ganadería del Sr. Otaolaurruchi, á pesar del poco tiempo que hace que la posee, éxitos tan grandes y merecidos que bastan por sí solo para rellenar, no una docena de cuartillas, sino un ciento de éstas.

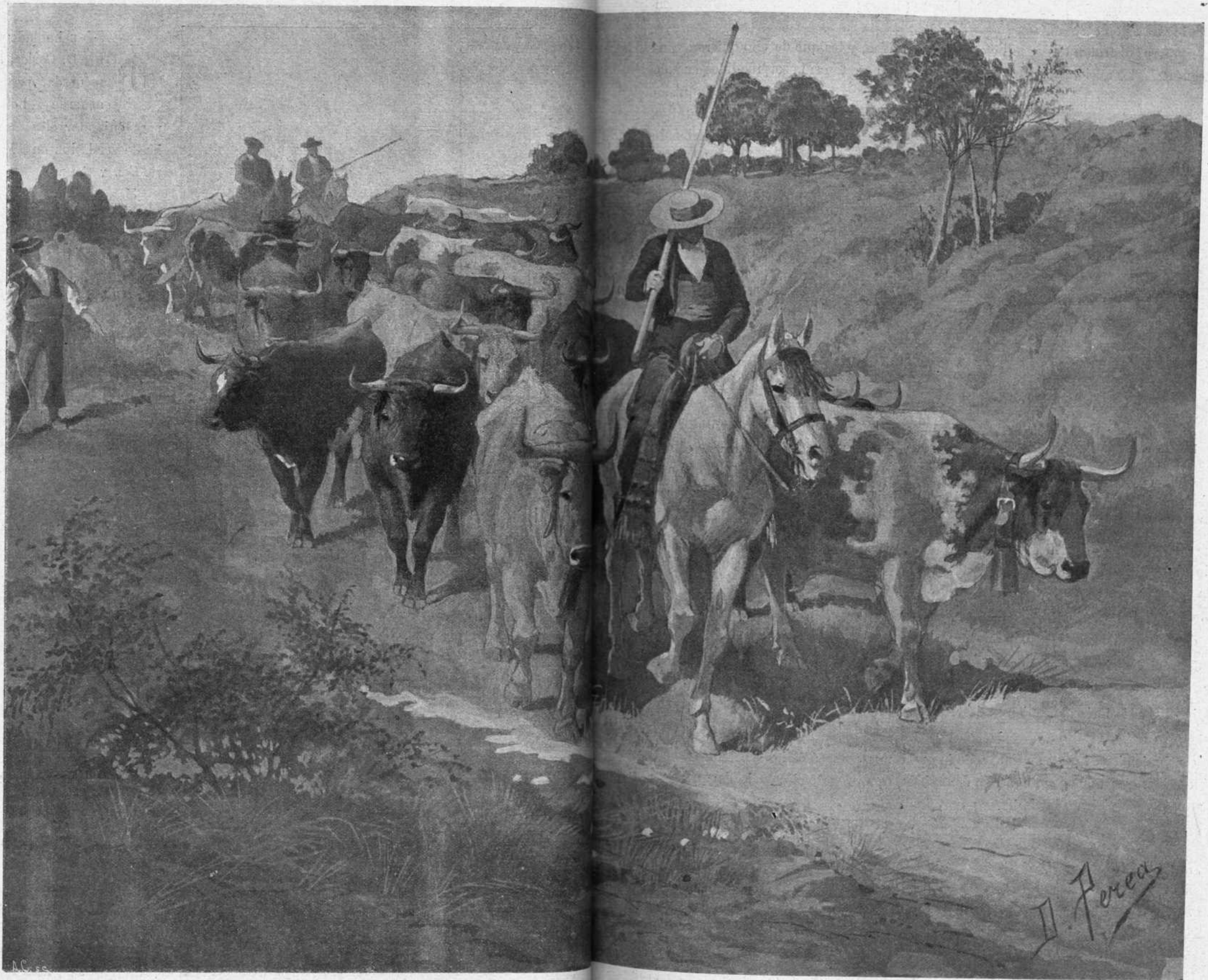
Referir todos los recursos que he puesto en práctica para obtener la *verafigies* de nuestro hombre, es empresa por demás curiosa, y si no fuera por el temor de que los lectores la consideraran monótona, los relataría con bastante satisfacción.

Según tengo entendido no puede vanagloriarse ninguna publicación de haber presentado su retrato, con ser tantas las que han solicitado de él su fotografía.

D. Carlos, en lo que respecta á este punto, con nadie ha transigido, y libre Dios á cualquiera de insistir con él en esta materia, porque toda su bondad desaparece al instante, trocándose en disgusto.

Esta modestia resulta hermosa por comprenderse desde luego que no es ficticia, sino que nace del corazón; por lo que es sumamente sincera.

SOL Y SOMBRA



EL ENCIEO, por Perea.

Muy pocos ganaderos existirán que hayan expuesto tan tranquilamente un capital tan enorme como él para satisfacer sus ensueños, que hoy ve al fin cumplidos, pues los triunfos obtenidos son buena muestra de lo que digo.

El cartel que sus toros disfrutan es por mil conceptos magnífico, y los que de ello quieren convencerse que pregunten á los aficionados jerezanos, que quedaron gratamente sorprendidos cuando se lidiaron por

primera vez estas reses en la famosa ciudad de la vid.

En Madrid se han lidiado en varias ocasiones y en toda la prensa se ha dicho que si bien los toros no poseen un gran poder, en cambio son modelos de nobleza y buen trapío.



Carrillo, pasando de muleta á un toro de la ganadería del Sr. Otaolaurruchi, lidiado en quinto lugar en la corrida celebrada en Cádiz el 26 de Julio de 1896.

de los Sres. Cabrera y Vistahermosa. Después pasó la propiedad á D. Diego Hidalgo Barquero y éste la vendió á D. Jaime Barrero, que la perfeccionó, alcanzando mientras fué su propietario una fama verdadera, excepcional.

Más tarde la adquirió D. Juan López Cordero, pasando luego á la posesión de D. Juan A. Adalid, al que se la compró el Ilmo. Sr. D. José Orozco.

Este último señor fué el que la propuso á D. Carlos de Otaolaurruchi, aceptándola éste y pagando por ella dos millones de reales próximamente.

Los colores de su divisa siguen siendo los mismos, esto es, encarnado, blanco y caña.

D. Carlos de Otaolaurruchi ha cedido por completo la dirección de este asunto al inteligentísimo aficionado D. Miguel García Ledesma, quien se desvive por colocar el nombre de la casa á una altura digna de su pasado.

De si lo va consiguiendo es buena muestra todo lo que con respecto á él he indicado anteriormente, y aquí termino, que me voy extendiendo demasiado, es muy corto el espacio de que puedo disponer, y aunque me sea violento he de hacer punto final.

LOZANO.

Cádiz, Enero 1898.

DOS FECHAS

(CUENTO)

Un día Juan Parrondo, el aperador de la dehesa de *Terronales* (que por aquel entonces había ganado á una sota el marqués de *Cruz Florida*), montó en la jaquilla, se fué á la sierra de Tres Velez



y se trajo en las ancas á la buena moza de Gertrudis la *Cumbrera*, sana, fuerte, risueña y con más color en las mejillas que en el zagalejo. Los zagales celebraron la boda vaciando cinco jarras verdes de aguardiente; se llenó el caserío de actividad, de vida nueva, y casi dos meses antes del año justo, *trajo* la Gertrudis un chiquillo, *cuasi como un añojo regordío* (y Dios perdone á Juan Parrondo, que lo calificó de esta suerte). Y como era cosa de decirle al amo:—Ya tiene su mercé un criaio más á quien mandá,—entraron los dos esposos un domingo por la mañana en el despacho del rico ganadero, noble corrido y juerguista, que avergonzó á la aperadora con unas cuantas bromas picantes, risueñas y democráticas:

—Pues mira, Juan,—le dijo al aperador, que crujía á fuerza de ropa nueva y de *zajones* recién comprados—yo tengo también algo que enseñarte.

Tocó un timbre y mandó:—Que traigan á la niña.

Se abrió la puerta y entró una nodriza, una rapaza encorpiñada de terciopelo, resonando sus charras hajorcas y sus gargantillas de monedas de oro; con lazos de seda roja en las puntas de sus trenzas

sueltas y en los brazos, entre una ola de encajes, la marquesita de *Cruz Florida*, blanca como un lirio, dormida como un ángel enfermito.

—¡Poer de Dios! . . .—dijo Juan Parrondo, golpeándose los zajones:—Lleve su mercé la niña á la dehesa; si no *embarrece* allí, como ha *embarrecío* mi cachorro, apueste su mercé el gañote á que no *embarrecerá* la niña en denguna parte.

—¡Si viera yo eso . . . , si tú me la cuidaras bien en aquel campo y la viera yo volver con buenos colores! . . .

—¡Eh, poco á poco, que yo no armito andrónimas de naide, porque soy hombre en tós los terrenos! . . .

—Y bruto . . .

—Conforme, porque no he leío; pero yo eudio á la marquesita más que á mi propio corasón; y si tiene usted queja de mí me sarto los ojos . . .

—Pues mañana la tienes allí en un coche.

—Pues mañana la recibe en el caserío hasta Dios, con parmas y olivas. ¡Ea, Gertrudis, levanta la humanidad, que mos vamos! . . .

—¿Qué es eso de *mos vamos*? ¡Todavía tengo yo algo que decir: tú toma un puro y cállate; y usted, Gertrudis! . . .

—¡Señor! . . .

—Cuando tu hijo tenga la edad para servir al rey, avísame; yo te lo libro de quintas. . .

—¡Señor. . . señor! . . .

Y la robusta y fuerte serranilla, se echó á llorar de pronto, besando á su cachorro y mirando al marqués á través de sus lágrimas, con esa pasión gitanesca y salvaje de las madres sublimes.

Silieron de la casa, él mordiendo el puro para disimular su emoción; ella con la cara roja y el iris brillante por aquel llorar de gratitud; ello es que había algo celeste y radiante en torno de ellos,



y así les sorprendió al día siguiente el *landeau* charolado y lujoso que llevaba á la dehesa de *Terronales* á la enfermita y pálida marquesita de *Cruz Florida*.

*
* *

¡Y sin colores que volvió la marquesita á su casa á recibir los besos de aquel aristócrata *manzanillero* y juerguista! Llevaba siempre á aquella casa rebotante de lnjo, sus colores de amapola, y en sus enaguas de seda crujiente y revoltosa el campestre aroma de la sierra de Tres Velez. Y como la niña mimada conservaba intensos recuerdos de aquel caserío blanco, de aquella Gertrudis hacendosa, de aquel aperador refranero, y acaso más que de todo esto, aunque secretamente, de aquel rapaz valiente hasta la locura, manejando á los toros más grandes cuando ella se dignaba asomarse á los balcones de la casa; ello es que volvía siempre con alegría de pájaro á su dehesa de *Terronales*, cuando la primavera echaba al mundo su tropel de mañanas azules y rientes como niñas rubias.

La última vez se encontró con que en la casa de campo faltaba un personaje ¡es decir, faltaba casi todo! El muchacho enérgico y bravo, de mirada hosca y fiera enfrente del peligro, había desaparecido de allí; la buena Gertrudis lloraba junto al fogón ennegrecido por el humazo del sarmiento, y el aperador de los refranes mascaba como siempre su chicote de á cuarto, echando venablos contra el demonio del chiquillo.—¡Poer de Dios; . . . por ahí me anda; que yo no sé qué afición al toreo se le ha metfo en la sangrel . . . Durante aquella temporada lo recordó ella hondamente; ¡un diablo de chiquillo! Lo veía bien claro; variaba de carácter *el pobre* cuando ella iba á alegrar el caserío con el raso de sus trajes, con sus nocturnos en el piano de notas aladas y vivas como quejas, con sus perfumes de niña aristócrata. Bueno estaba admirar en secreto y sin que lo sospechara nadie al mu-

chacho que la divirtió muchas noches de verano lanceando toros con su manta de caireles rojos; bueno estaba recibir con un gesto majestuoso sus manojos de jazmines frescos cogidos en las hondonadas de la sierra y reirle alguna vez y fijar en los ojos extraviados y confusos de él aquellos ojazos negros con la feroz seguridad del vencimiento . . . Pero, ¿por qué se había ido *el pobre*?

*
**

El aperador de los refranes entró violentamente en el despacho de su amo, golpeándose los zañones crujientes:

—¡Poer de Dios, mi amol! ¿qué hago yo con mi hijo? ¿cómo se las ha compuesto pá salí esta tarde á matar los bichos de usté que encerré yo mismo ayer mañana? . . . ¡Yo, su padre, le ha encerrao dos marrajos que dan mieo; le tocan *Miralindo* y *Amipolo*, dos condenaos que jirieron á tres jacas en la tiental . . .

—¡Lo he sacado á la plaza yo mismol . . .

—¿Usté? . . . ¡señor marqués. . . , que yo soy hombre en tóos los terrenos! . . .

—¡Yo lo soy más que tú! . . .

—¡Nol! . . .

—¡Más que tú! . . .

—¡Misté, poer de Dios! . . .

—¡Tú toma un puro y cállatel! . . . Gertrudis, ya no necesita esa criatura que yo lo libre de quintal . . . ¡Que pase ese granujal! . . .

Entró el muchacho riente, airoso, con chaquetilla de terciopelo; se dejó comer á besos por la llorona Gertrudis, y todavía en sus brazos dijo:—Pasa, pasa tú! . . . ¡míala, madre! . . .

Era la marquesita, con un ramo de jazmines en el pecho, pálida aún por la violenta impresión de la corrida . . .



El marqués se puso en pié y dirigiéndose al aperador atónito le dijo bruscamente:

—¡Estos dos niños se casan!

—¡Poer de Dios! . . .

—¿Quién de los dos es más hombre en todos los terrenos? Dilo tú, Gertrudis . . .

—¡Señor! . . . ¡la Virgen de Regla! . . .

—¡Bueno, la Virgen habrá tenido la culpa; pero por ahora abraza á esos dos angelitos, y . . . sécate los ojos!

ADOLFO LUNA (*Alamares*).

Apuntes para la historia

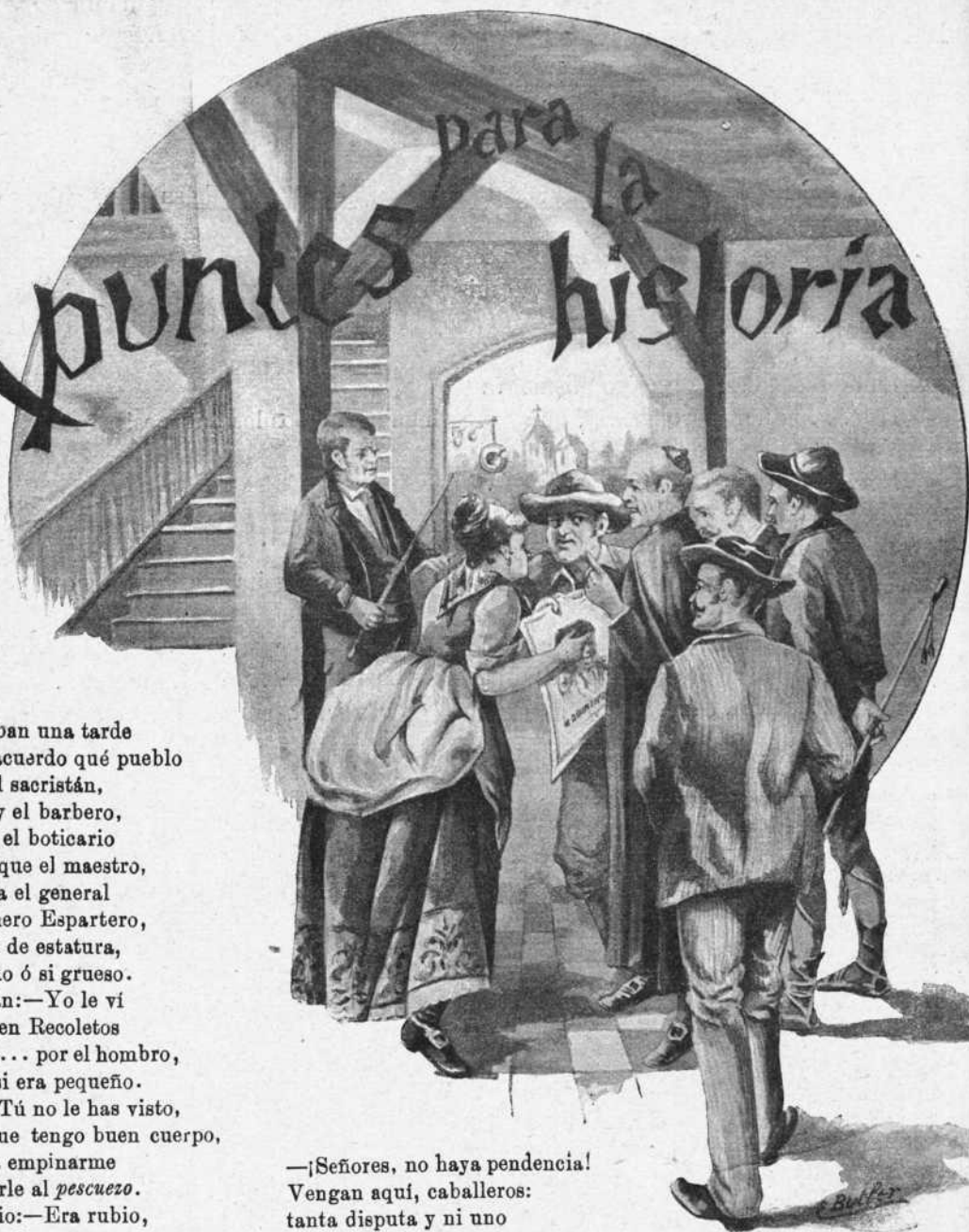
Disputaban una tarde en no me acuerdo qué pueblo el cura y el sacristán, el alcalde y el barbero, el médico, el boticario y D. Enrique el maestro, sobre si era el general D. Baldomero Espartero, alto ó bajo de estatura, ó si delgado ó si grueso. El sacristán:—Yo le vi una tarde en Recoletos y me daba... por el hombro, ya vé V. si era pequeño. El cura:—Tú no le has visto, pues yo, que tengo buen cuerpo, necesitaba empinar me para llegarle al pescuezo. El boticario:—Era rubio, usaba pantalón negro y sombrero calañés. Suelta la risa el maestro; el boticario se enfada y lo pone como nuevo; el maestro coge el palo y le atiza en el sombrero; se remanga la sotana el cura y sale corriendo; el sacristán se ha escondido, y el alcalde, echando fuego, jura que á todos dará un castigo muy severo. Y cuando la confusión era más grande, Loreto, que es el ama de las llaves de Colasillo el barbero, se presenta dando gritos y con énfasis diciendo:

—¡Señores, no haya pendencia! Vengan aquí, caballeros: tanta disputa y ni uno de ustedes sale ni un pelo del tamaño, ni la edad del general Espartero. —¡Cómo!—¡Qué dice!—¡Es posible! —¡Y V. qué sabe, Loreto? —Yo, que tengo su retrato, puedo probar al momento que el general era... —¡Cómo? —Van ustedes á saberlo. —¡Pronto! ¡Pronto! —¡Que lo diga! —¡Tuerto del ojo derecho! —¡Oh, qué atrocidad, señora! —No desbarre V., Loreto. —Lo que digo es muy formal y bien puedo sostenerlo. —Pruebas, pruebas.—Aquí están, y sacándose del pecho

una estampa de *La Lidia* con un retrato bien hecho del bravo Manuel Domínguez, con un sombrero de queso, dijo:—Esa es la propia estampa del general Espartero. Todos quedaron callados, atónitos y perplejos, y cayendo de rodillas y quitándose el sombrero, rezaron con gran fervor por su alma un Padre nuestro.

CARLOS L. OLMEDO.

(DIBUJO DE BUTLER).





stafeta taurina



Madrid.—Con una tarde primaveral, aunque algo fresca, y con una entrada regular al sol y menos que mediana á la sombra, dió principio bajo la presidencia del Sr. Riesco la corrida de novillos anunciada el día 30 de Enero último.

Según el programa, lidiáronse en primer término dos toros de la ganadería de D. Félix Gómez el primero y de la de Bertolez el segundo, que fueron rejoneados por Ledesma y Badila.

Ni los toros, escasos de poder y bravura, ni los peones encargados de ayudar á los caballeros, contribuyeron al lucimiento de estos, que hubieron de *hacerlo todo* para cumplir su cometido y lo consiguieron regularmente; siendo dignos de mención dos rejoncillos clavados con mucho arte por Pepe Bayard y otro de Ledesma. Ambos diestros demostraron ser excelentes caballistas y conocedores de la suerte que ejecutaron, por lo que fueron muy aplaudidos.

Los matadores Leonar y *Almendrito chico* se deshicieron de los dos bichos como Dios y su ignorancia les dió á entender.

Arrastrado el último bicho de los rejoneados, dióse principio á la lidia ordinaria de cuatro toros, dos de Gómez (primero y cuarto) y dos de Bertolez (segundo y tercero).

Por lo general el ganado no careció de bravura, aunque sí de poder, por lo que dió bastante juego, sin gran detrimento para la caballeriza.

El espada José Pascual, *Valenciano*, demostró muchos deseos de agradar, y un valor casi temerario para lidiar reses bravas, pero nada más. Al primero que le correspondió matar lo despachó con tal rapidez que apenas nos dió tiempo para apreciar el trabajo, y solo vimos que después de dos ó tres pases de clasificación imposible, dejó una estocada baja, sacando el estoque inmediatamente, de la que el bicho dobló. También le resultó un bajonazo la estocada que atizó á su segundo, efecto del modo de entrar á herir sin perfilarse debidamente ni hacer de la muleta el uso conveniente.

Algo más nos gustó el diestro conocido por el sobrenombre de *Corcito*, y no dudamos en afirmar que con un poco de constancia para aprender de los buenos maestros en el arte, lo necesario para ser un torero perfecto, llegará á serlo. Vimos en él mucho valor, sin temeridad, bastante sangre fría para estar en la cara de los toros; y por algunos lances de capa que intentó ejecutar y varios pases bien rematados, pudimos apreciar que no es un ignorante suicida de los que con tanta frecuencia vemos en nuestra plaza. En el momento de entrar á matar, lo encontramos muy deficiente, pues creímos advertir que lo hacía desde lejos, buscándose la salida de la suerte antes de tiempo, por lo que no hubo seguridad al herir.

Pero ese defecto, así como aquellos alardes de dar *pata-ditas* en el hocico y otras faltas de menor cuantía, son fácilmente remediabiles con buena voluntad y verdadera afición al arte. Así lo esperamos de diestro tan modesto.

Los banderilleros cumplieron regularmente su cometido, siendo dignos de nota un buen par *cambiando*, que clavó *Cerrajillas*, otro de *Comerciante* y otro de *Peplín de Valencia*. Todos los peones ayudaron eficazmente sin estorbar mucho.

De los picadores, solo *Melones*, que llevó el peso de la corrida, puso muy buenas varas.

Los matadores pusieron banderillas al cuarto toro; un par de las de á cuarta del *Corcito*, se aplaudió mucho, á pesar de resultarle bastante pasado, y otro de *Valenciano*, que entró bien.

La corrida, en conjunto, pudo calificarse de mediana.
—*Don Hermógenes.*



Bilbao.—El Sr. Ruy Wamba nos ha tomado el pelo. Ya no es empresario ni es nada. Los verdaderos paganos han caído en la suerte de que mejor es seguir vendiendo madapolán que meterse en líos de toros y toreos, y han dejado en mal lugar al retractor de *El Nervión*.

Cuando llegó la hora de pagar las 10.602 pesetas del arriendo, nadie parecía, y aunque la Comisión de la plaza esperó diez días, tampoco parecía el dinero; así es que después de consultado el caso, graciosísimo por cierto, con el Sr. Ruy Wamba, la Comisión adoptó el acuerdo de sacar á nueva subasta el arriendo por el tiempo que tomó el insolvente Wamba.

La subasta se celebrará el próximo jueves.

—Anoche vi los seis preciosos bocetos que se han presentado al concurso, para la confección del cartel para las corridas del mes de Agosto, que llamamos nosotros *generales*.

De cuatro, son autores pintores vascongados, y de dos, otros tantos valencianos.

Mañana termina el plazo para la admisión de bocetos.

—Se han recibido infinidad de adhesiones para el Club Taurino.

La Comisión gestora ha aprobado los reglamentos y en breve se celebrará junta general.—*Tegui.*

30 de Enero.



El día 24 de Abril, lidiarán reses de Otaolaurruchi y Campos en la plaza de Barcelona, los espadas Reverte y *Algabeño*.



Como anunciamos á nuestros lectores en el número anterior, se han puesto á la venta las tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1897.

Dichas tapas, que resultan muy elegantes, constituyen una obra de mérito y buen gusto que honra los talleres de nuestro querido amigo y distinguido colaborador artístico D. Alfonso Ciarán, donde la plancha ha sido perfeccionada.

En San Luis de Potosí (México), verificóse una corrida de toros el día 20 del actual con reses procedentes de la ganadería de Guanami, que resultaron pésimas para la lidia.

Mazzantini y Villita, á pesar de las malas condiciones de los toros, hicieron cuanto les fué posible por agradar y lo consiguieron, escuchando muchos aplausos, tanto en la brega como en la muerte de los toros que les correspondieron.

Nicanor tuvo la desgracia de sufrir una cogida, recibiendo una cornada en la ingle de bastante consideración, pero de la que se halla muy mejorado y por completo fuera de peligro.

El corresponsal del *Heraldo de Madrid* en Córdoba ha teleografiado á dicho popular colega lo siguiente:

«Córdoba 18.—Para terminar todo lo concerniente á la organización de las corridas de despedida que D. Bartolomé Muñoz dará en Madrid el próximo mes de Marzo, ha estado algunos días en esta capital el mencionado empresario.

De acuerdo con *Guerrita*, serán cuatro las corridas en vez de tres, como primeramente se pensó.

En ellas torearán Mazzantini, Guerra y Reverte.

Las reses que en dichas funciones se correrán, está acordado que sean de Ibarra, Adalid, Veragua y Saltillo.»

Por nuestra parte celebraremos que tal combinación resulte, aunque es muy probable que si á Mazzantini le hacen proposiciones ventajosas para continuar toreado en las plazas americanas, dicho diestro las acepte y no pueda regresar á España en tiempo oportuno para tomar parte en dichas corridas.

Y conste que nada afirmamos por cuenta propia.

La nueva empresa de la plaza de toros de Ecija, prepara una corrida con reses de Halcón, que se verificará el primer día de feria y para la que serán contratados probablemente los espadas *Algabeño* y *Padilla*.

Algunos aficionados de la Ciudad de los Condes, tratan de influir cerca de la empresa de aquella plaza, á fin de que durante la próxima temporada tome parte en algunas corridas de las que se celebren el matador Luis Mazzantini.

Durante las próximas fiestas del *Corpus*, se celebrarán en la plaza de Granada tres corridas, con reses de las más renombradas ganaderías, tomando parte en

ellas probablemente los espadas Rafael Guerra (*Guerrita*), *Lagartijillo* y otros dos de los que gozan mejor cartel.

Los diestros Manuel Martínez Palacios y José Bayard (*Badila*), se han ofrecido para trabajar en la corrida que se proyecta á beneficio de la familia del desgraciado Francisco Piñero Gavira.

La empresa subarrendataria de la plaza de toros de esta corte, organiza para el día 6 del actual una corrida de novillos en la que lidiarán ganado del Marqués de los Castellones, los espadas *Jerezano*, *Bombita chico* y Félix Velasco.

Según leemos en un estimado colega, pasan de veinte las corridas que para la próxima temporada tiene contratadas el diestro Enrique Vargas (*Minuto*), al que volveremos á ver muy pronto en Madrid.

El espada Domingo del Campo, *Dominguito*, tiene ajustadas, hasta ahora, para la temporada que viene, cinco corridas en Madrid, cinco en Valencia, cinco en Zaragoza y dos en Jerez.

Habana.—Con una buena entrada, se efectuaron dos corridas con toros españoles en la plaza de Regla, los días 6 y 9 de Enero, por las cuadrillas de *Señoritas toreras*, *Salerito*, *Mellaito* y *Negrilo*.

Las corridas.—En la primera se lidiaron tres toretes, dos muertos á estoque por Lolita y Angelita, uno rejoneado por la primera, y dos toros de Ripamilán para los espadas *Salerito* y *Mellaito*. En la segunda fueron estoqueados dos toros de Ripamilán por *Salerito* y *Mellaito*, y dos mejicanos por *Negrilo* y el picador Mazzantini.

El ganado.—Los toretes no dieron juego. Los toros de la primera tarde cumplieron, y los de la segunda se dejaron torear sin dificultad.

Las Señoritas.—Lolita, quedó bien con el acero y rejoneó aceptablemente. Angelita, con deseos de agradar, mató al segundo torete de la primera corrida. El resto de la cuadrilla, bien.

Los matadores.—*Salerito*, bien en la primera tarde y regular en la segunda. *Mellaito*, superior en la primera corrida y desgraciado en la segunda. *Negrilo* y Mazzantini muy pésimos en la tarde que les tocó matar.

Ya circulan los anuncios de las corridas en que han de tomar parte Luis Mazzantini, acompañado del simpático zaragozano Nicanor Villa, *Villita*.—BENJAMÍN PEÑA.

El matador de novillos Antonio Guerrero, *Guerrero*, tiene contratada una corrida en la plaza de Barcelona y otra en la de Granada; esta última se celebrará el día 1.º de Marzo próximo.